

LAS "GUÍAS" MÁS ANTIGUAS DE MURCIA

ANTONIO CRESPO

Las "guías" de ciudades no suelen poseer interés *literario*, por lo general; sí tienen, a cambio, un notable valor, debido a su aportación de *datos*. Recién publicadas, suministran información abundante para el forastero, para el turista, que son para quienes están hechas, sin que ofrezcan al nativo nada importante o novedoso. Sin embargo, pasados los años, estas "guías" constituyen una singular fuente de conocimientos. Así, cuando una "guía" actual nos indica, por ejemplo, que Murcia dispone de tales o cuales comercios, que sus médicos, abogados o farmacéuticos, se llaman de esta o aquella manera y que viven en unos concretos domicilios, estas informaciones no suponen nada nuevo. Pero, transcurrido el tiempo, dichos datos adquieren relevancia *histórica*, y nos dan una imagen bastante fidedigna de la ciudad; nos *acercan* a una época que no hemos vivido y cuya reconstrucción mental nos llevaría largas jornadas de búsqueda en legajos y periodicos.

Además, las "guías" nos hablan de mil cosas desaparecidas: obras de arte destruidas por la guerra, edificios arrasados por la especulación, jardines "remodelados" hasta dejarlos irreconocibles, calles y plazas de las que no subsiste más que el recuerdo... Y junto a todo ello, miles de nombres de personas que habitaron en estos ambientes: concejales, funcionarios, maestros, industriales, clérigos, periodistas, médicos, procuradores... En fin, una Murcia *viva* y significativa en su momento, que estas páginas nos traen al presente con su perfume de encaje antiguo.

Hace casi doscientos años se publicó, que sepamos, la primera "guía" de la ciudad de Murcia. Desde entonces, se han editado muchas: unas treinta o treinta y cinco. Entre ellas hay de todo, tanto en extensión como en calidad. Nos interesan, lógicamente, las más lejanas en el tiempo, porque sus informaciones tienen ese valor *histórico* antes aludido. Hemos efectuado un recorrido por veintiuna de ellas,



hasta detenernos en 1930, que ya es época relativamente cercana. Y este ha sido el resultado.

1

Guía de la ciudad de Murcia para el año 1823, de Tomás Juan Serrano. Imprenta Bellido. 88 págs. Murcia, 1823. En 16°.

El autor era sacerdote y ocupaba varios cargos públicos. Su intención, según el prólogo, consistía en proporcionar al lector “noticias utilísimas sobre los establecimientos y empleados en lo político, eclesiástico, militar, hacienda, judicial, instrucción, beneficencia y otros tantos ramos y funcionarios y sirvientes del público”.

Lo consiguió merced a un listado de nombres, cuyo interés documental resulta indudable en razón de su lejanía en el tiempo. Así, en estas páginas aparece un “nomenclator” de diputados, secretarios, miembros del Gobierno provincial, Ayuntamiento y Cabildo, maestros “de primeras letras”, médicos, abogados, arquitectos...

Sobre la situación del erario público contiene algunas notas significativas. Indica, por ejemplo, que la Casa de Doctrinos estaba cerrada “por falta de fondos” y que las rentas de la Casa de Recogidas habían “decaído mucho” (En este último establecimiento no había presas en aquel momento. Menos mal).

Especificaba también esta antiquísima “guía” los días en que entraban y salían correos en esta capital.

2

Agenda de bolsillo o libro de memoria diario para 1862 con noticias y guía de Murcia, de Antonio Caballero. Imprenta Antonio Molina. 112 págs. Murcia, 1861. En 8°.

Con este larguísimo título apareció en su momento la “guía” de Caballero, que ya mencionan algunos eruditos, y sorprende el lapso de tiempo transcurrido –casi cuarenta años– desde que se publicó la anterior.

Contiene, sin un orden concreto, numerosos datos de utilidad: monedas, almanaque, breve historia de la ciudad, lista de abogados, tenientes de alcalde, colegios, conventos... Lo más novedoso e interesante es el “índice alfabético de todas las calles y plazas de Murcia”, con mención de sus parroquias respectivas, hasta un total de 229 calles y 32 plazas.

Algunas de estas vías urbanas han desaparecido, como las de Doctrinos, Garnica, Machuca, Mondéjar, Vizconde... La pérdida más lamentable ha sido, por supuesto, esta última, dotada de un hermoso arco, destruido por la actual Gran Vía Salzillo.

Bastantes calles han cambiado de nombre desde entonces, en algún caso con motivo –calle de la Administración, por traslado de esta oficina, o calle de la



Traición, por ofensa histórica- y en otros por erróneos criterios municipales: calles Alta, del Contraste, del Hospitalillo, del Mesón, de la Reina, de la Hiedra... Y la ortografía vacilante de la época originó que aparezcan nombres como Hericas (por Ericas) o Idalgo (por Hidalgo).

3

Guia del forastero en Murcia, de Federico Atienza Palacios. Imprenta Francisco Bernabeu. 166 págs. Murcia, 1872. En 8º.

Apareció diez años después de la anterior y también recoge datos históricos de estimable valor, que han aprovechado los autores de algunas “guías” posteriores.

Informa sobre monumentos y edificios notables, y dentro de estos la Catedral (con descripción detallada de todas sus capillas), iglesias parroquiales, conventos de monjas, otros lugares destacables, paseos, etc.

En su relación, por parroquias, de calles y plazas (239 y 33, respectivamente) se evidencia un cierto desarrollo urbanístico de Murcia, en razón del mayor número de vías públicas.

Aporta, por primera vez, descripción de los alrededores de la ciudad: Santa Catalina del monte, La Luz, La Fuensanta, Monteagudo, San Jerónimo... También se mencionan las acequias.

4

Guia general de las provincias de Alicante y Murcia. Sin autor. Imprenta Costa y Miró. Alicante, 1886. En 4º, cartón.

Tiene poco interés porque no dedica más que 37 páginas a la provincia de Murcia, y de ellas solo 2 de texto a la capital, deteniéndose en la Catedral brevemente. Es útil, eso sí, el listado de autoridades, senadores y diputados, abogados y procuradores ejercientes (con sus domicilios).

Sobre cultura expresa un dato desalentador: de los 109.811 habitantes del partido judicial solamente sabían leer y escribir 16.714...

Se trata de una típica “guía” de propósito comercial, ya que más de la mitad de la extensión del libro la componen hojas de anuncios.

5

Guia de Murcia, de José Martínez Tornel. Imprenta de “El Diario”. Murcia, 1887. 40 págs. En 4º.

Cuando publicó este breve libro, Martínez Tornel era un apreciado periodista, con grandes conocimientos –y, más aún, sentimientos- respecto a su ciudad, sobre la que tanto escribiría a lo largo de su vida.



Estamos ante una “guía” con notable caudal informativo, a la que solo cabe reprochar un detalle, y es cierto desorden en la exposición de datos, que no responde ni a un criterio alfabético ni de materias.

Por lo demás, el contenido de la obra resulta interesante, ya que Tornel, con paciencia y cuidado, recopiló informaciones de variadas fuentes, ofreciendo una panorámica bastante completa de la ciudad y sus habitantes.

Comienza con una introducción histórica, y pasa a hablarnos de la población (por parroquias), de los “partidos” de la huerta (33, por cierto) y del campo (16), con su número de vecinos en cada caso. Después, todos estos temas: la Catedral, el Instituto de segunda enseñanza con su profesorado, el Museo provincial (con descripción de sus principales obras), la Biblioteca provincial, la Comisión de monumentos (con su personal), las iglesias y hornacinas en las calles, el río y las acequias, la lista de los mayores contribuyentes del término (o sea, los murcianos más ricos), los nombres y domicilios de los procuradores, curas párrocos, banqueros y libreros; ferrocarriles, diligencias y coches de línea; títulos nobiliarios (11), Audiencia y Juzgados; fábricas (con detalle de su ubicación y dueños), escuelas públicas (con los nombres de sus maestros), calles y plazas (en aquel momento, 259 y 28, respectivamente), personal de Telégrafos; Ayuntamiento, Diputación y Seminario (con todo su personal), abogados ejercientes; Fábrica militar de la Pólvora; murcianos ilustres; nueva plaza de toros; ingenieros de caminos, Obispado y Junta de Hacendados.

6

Guía del viajero en los antiguos reinos de Valencia y Murcia, de Emilio Valverde Álvarez. Imprenta Fernando Cao y Domingo de Val, Madrid [1889]. Págs. 663-666. En 4º menor.

Forma parte de una “guía” de España y Portugal, servida al público mediante suscripción, y abarca las tres provincias valencianas y las dos de la antigua región murciana, o sea, Murcia y Albacete.

Apenas dedica 4 páginas a la capital murciana, completadas con un dibujo a pluma paisajístico y un plano de calles poco detallado, única novedad esto último respecto a “guías” anteriores.

Contiene una brevísima historia de la ciudad, con la descripción de algunos de sus edificios públicos: Catedral, iglesias, hospitales... El texto es muy elogioso en términos generales, y llega a decir, con evidente exageración *turística* que desde la linterna de la torre catedralicia se divisa “uno de los más bellos panoramas de Europa”.

El término municipal tenía por aquellas fechas 87.803 habitantes y 21.661 viviendas.



7

Guía consultiva de la ciudad de Murcia, de Camilo Botella. Imprenta Rafael Albaladejo. Murcia, 1890. 329 págs. numeradas. En 4º, encuad. en cartón.

Su autor la dedicó “al comercio de Murcia”, y se nota de inmediato que fue dicho estamento social el que produjo la “guía”, si observamos el abundantísimo espacio dedicado a la publicidad. Además de las 329 págs. de texto incluye otras tantas de anuncios en papel de diversos colores: rojo, amarillo, verde... Advertía el autor que era su primer año de publicación, pero no hay noticia de que tuviera continuidad. Se vendía a 2'50 ptas.

Debido a su extensión, es más completa que las anteriores. Contiene cifras de población, tomadas del último censo, según las cuales el municipio de Murcia tenía en aquel tiempo 98.507 habitantes: 29.926 de ellos en el casco urbano, 58.608 en la huerta (incluido el partido de San Benito, hoy barrio del Carmen) y 9.973 en el campo.

No faltan los datos acerca de las Administraciones municipal y provincial, así como del vinculado al culto, oficinas, sociedades, etc. Y además de breves descripciones de edificios públicos (Casino, plaza de toros, etc.) ofrece un curioso índice alfabético, muy minucioso, de profesiones y oficios, así como de todos los individuos afectados por la contribución territorial, y una nomenclatura de todas las calles y plazas de Murcia, con indicación de sus puntos de entrada y salida, parroquias e incluso distritos municipal y judicial a los que pertenecían. Como en alguna “guía” precedente, se mencionan calles desaparecidas hoy, como las de Faz, Garnica, La Corregidora, San Judas... y las muchas que habían cambiado de nombre.

8

Guía de Murcia, de Juan Belando y José Mª Perelló. Perelló, editor. Murcia, 1899. 268 págs. En 8º.

Se propusieron los autores que fuese un libro “de utilidad indiscutible”, o sea, esencialmente *práctico*, por lo que omitieron los datos referentes a historia y fechas de antigüedades murcianas.

Es una obra muy extensa en informaciones diversas, entre ellas un completo callejero, en hojas sin numerar, con entradas y salidas de todas las vías públicas, aunque sin especificar las parroquias. Menciona 269 calles, 24 plazas y 2 paseos (Corvera y Garay), lógico aumento numérico por el constante crecimiento urbano.

Contiene relaciones detalladas de concejales, profesores y maestros, Cabildo, médicos, farmacéuticos, comerciantes de todas las especialidades, industriales... Y para que resultase, además de práctico, “un libro agradable” –como señalaba en el prólogo- aporta descripciones breves pero valiosas, sobre jardines, templos parroquiales, conventos y asilos, Teatro Romea, plaza de toros y –lo más interesante hoy- de instituciones y edificios desaparecidos, como el matadero, la pescadería, el



Círculo Católico de Obreros, los viejos cafés (Arenal, Sol, Oriental...), el palacio de los marqueses de Salinas, etc.

En una sección denominada "Murcia artística" describía con cierta amplitud la Catedral. Y en cuanto a lugares de fuera del casco urbano dedicaba varias páginas al santuario de la Fuensanta, La Luz, Santa Catalina del monte, Verdolay, El Valle, la Contraparada...

9

Guía de Murcia, de Martínez Tornel. Imprenta Matencio y Castillejo. Murcia, 1906. 172 págs. En 8°.

Casi veinte años después de su otra "guía" reseñada, Tornel publicó esta, ya en los comienzos del siglo XX, mucho más amplia y reposada. No en balde el conocido periodista había clausurado su *Diario de Murcia* y colaboraba desahogadamente en *El Liberal*, sin las responsabilidades de la dirección de un periódico.

Se trata de una "guía" de gran valor informativo, redactada por un escritor veterano —acababa de superar los 60 años—, que unía a su curiosidad investigadora una facilidad literaria envidiable. Y que aportaba, además, una novedad a los libros de este género: un cierto sentido crítico, compatible con los elogios. Así, por ejemplo, al hablar del matadero, lo califica de "viejo y detestable"; del Contraste, dice que estaba "ruinoso y descuidado" y del edificio de la Corrección, "viejo y destartado".

Empieza esta "guía" con una introducción histórica, seguida de datos sobre población, parroquias y partidos. Después, se refiere al Ayuntamiento y sus dependencias y aporta la relación, inevitable pero siempre útil, de calles, plazas y paseos de la ciudad, agrupados por parroquias.

Algunos datos son muy curiosos. Por ejemplo, cuando indica que en la Glorietta se colocaban en las noches de feria mil quinientas sillas nada menos. O, en el aspecto erudito, cuando relaciona todos los cuadros, grabados y dibujos del Museo provincial, con detalle de sus autores.

Hay capítulos sobre hospitales, iglesias y conventos, con notas singulares, como cuando escribe sobre el cenobio de monjas capuchinas que "hay quien va a oír el ruido de los disciplinazos que se dan dos veces en la semana".

Son extensos los capítulos acerca de la iglesia de Jesús —con los "pasos" de Salzillo- y la Catedral. También merece destacarse, en otro orden de cosas, la lista de murcianos con títulos nobiliarios. Y sus descripciones del río y las acequias.

Más adelante, incluye relación nominal de abogados, procuradores, concejales, mayores contribuyentes (encabezados estos por Diego González Conde), médicos, farmacéuticos...

En el capítulo final —titulado "De varios"— escribe brevemente del Tiro Nacional, Colegio de notarios, Tribunal eclesiástico, aguas potables, hornacinas, ermitas de la huerta, periódicos, hospedajes...



10

Guía de Murcia. Sin mención de autor. Imprenta Alemana. Madrid, 1916. 12 págs. En 4º.

Carece de interés. Es un mini-folleto de divulgación popular, editado por la sección murciana de la Real Sociedad Española de Amigos del Árbol. En sus muy escasas páginas expone algunos datos turísticos para uso de forasteros y los ilustra con 8 pequeñas fotografías.

11

Anuario-guía de Murcia y su provincia, de L. y M. Medina. (s.i.). Murcia, 1919. 588 págs. (en total), En 4º.

Los autores –y editores- de esta “guía” eran propietarios de una imprenta llamada en aquel momento “Artes Gráficas L. y M. Medina”, en la calle Trinidad, y con esta publicación iniciaron, como un producto “comercial” de su empresa, una serie de este género; de ahí la palabra *anuario* que figura en el título junto a “guía”.

Pidieron un prólogo a Pedro Jara Carrillo, director de *El Liberal*, y este trazó unas cuartillas adecuadas al caso, en las que, por cierto, criticó con dureza el centralismo gubernamental, cuyas “migajas”, dijo, “no apagan nuestra sed ni nos sacan de las condiciones de mendigos”.

Por su parte, los editores, en unas “Palabras de explicación y gratitud” de carácter prologal, escribieron que la obra pretendía ser “la verdadera *Crónica de la industria y el comercio*”, para lo cual la supersaturaron de anuncios, mezclados con los llamados “datos útiles” de las habituales “guías”. No tiene, por tanto, contenido *literario* alguno.

Está dividida en función de los partidos judiciales, y la parte correspondiente al de Murcia llega hasta la página 286, incluidas las pedanías municipales.

Los datos, pese a todo, conservan un interés histórico no desdeñable para el investigador de hoy. Ofrece un “nomenclator de calles y edificios públicos”, precios de los viajes en trenes y carruajes, horarios y tarifas de Correos y Teléfonos, personal de la Audiencia, abogados, procuradores y notarios (con sus domicilios), alcalde y concejales, personal del Catastro, Conservatorio, Correos, cuartel de Artillería, de Hacienda, Diputación, Escuelas Normales, Gobiernos civil y militar, clero de la Catedral, Obras Públicas, Universidad...

Para completar este numeroso censo, añade una oportuna sección de “Industrias, Comercios y Profesiones”, con un listado extensísimo del que no escapa nadie que tuviera actividad pública en aquella Murcia de la *belle époque*.

Es una obra bastante desordenada desde un punto de vista *lógico*, ya que, al utilizar un orden alfabético estricto, coloca a las monjas de los *conventos* –por aquello de la letra C- entre los “comisionistas” y las “confiterías”, y al personal



eclesiástico de las parroquias entre los “ópticos” y las “panaderías”... Señalado este dislate, hay que estimar el esfuerzo que supuso para los autores de la “guía” el hecho de reunir tal cantidad de documentación.

12

Anuario-guia de Murcia y su provincia, de L. y M. Medina (s.i.). Murcia, 1920. 613 págs. (en total). En 4º.

La probable buena acogida del “anuario-guía” de 1919 debió animar a estos impresores a repetir la experiencia en 1920, aprovechando gran parte del material utilizado y con un nuevo prólogo de Jara Carrillo.

La obra, como en el caso anterior, aparece dividida en partidos judiciales y la información sobre el del Murcia llega igualmente hasta la página 286. Se perciben, sin embargo, algunas variaciones; así, encontramos unas seis páginas introductorias sobre la fundación de la ciudad, la Catedral, periódicos, escritores y artistas, geografía... Después, el “nomenclator de calles y plazas”.

Todo lo demás, igual, aunque incluye varias hojas de anuncios en cartulina y otras en papel satinado con 8 pequeñas fotografías –las típicas- de la ciudad. Se vendía a 2 ptas.

13

Anuario-guia de Murcia y su provincia, de L. y M. Medina. Imprenta Medina. Murcia, 1921. 578 págs. (en total). En 4º.

Tercera edición con las mismas características. Esta vez, Jara Carrillo se quejaba en el prólogo de la apatía de los murcianos, que “arrastran pausadamente sus ocios y sus indiferencias”, mientras que la ciudad se manifiesta como “el verdadero paraíso de Europa” (!).

El texto introductorio es reproducción del de 1920, y las páginas referidas a Murcia se extienden de nuevo hasta la página 286, con idénticos datos. Las pequeñas ilustraciones van ahora en papel corriente. Se vendía a 4 pesetas.

14

Gua de Murcia y su provincia, de Luis Medina Rael. Imprenta “Artes Gráficas Medina”. Murcia, 1922. 574 págs. (en total). En 4º.

En esta edición desaparece la palabra *anuario* y figura como director solamente Luis Medina Rael. En el prólogo, Jara Carrillo se congratula de dos nuevos logros culturales: la Escuela Pericial de Comercio –que funcionaba en su primer año- y la Facultad de Farmacia, que iba a iniciarse en unos meses, pero que nunca se instauró en Murcia.



Las 4 páginas de introducción son nuevas; sin embargo, todo lo demás respecto a la ciudad es idéntico y llega también hasta la página 286. No incluye ninguna fotografía.

15

Anuario-guia de Murcia y su provincia, de Luis Medina Rael. “Nuevas Industrias Gráficas”. Murcia, 1927. 304 págs. (en total). En 4°.

En este quinto año de su publicación, la obra ofrece características muy parecidas. Falta el prólogo de Jara Carrillo, que había muerto ese año, y la introducción repite –abreviado– el texto de 1926.

Varía el orden de poblaciones murcianas, que en esta oportunidad aparecen en disposición alfabética –empezando por la capital–, sin distinguir las que tenían Ayuntamiento de las otras, y dejando de lado los partidos judiciales.

Murcia-ciudad ocupa 117 páginas, es decir, menos espacio que en las otras ediciones, con los mismos datos pero actualizados. No falta la enumeración de las vías públicas.

Contiene un pequeño mapa desplegable de la provincia.

16

Anuario-guia de Murcia y su provincia, de Luis Medina Rael. “Nuevas Industrias Gráficas”. Murcia, 1929. 304 págs. En 4°, encuad. en cartón.

Sexta edición, casi idéntica a su predecesora, también con 117 páginas dedicadas a la capital murciana y pequeño mapa provincial.

Sigue siendo interesante la relación de datos “oficiales”, así como la amplia sección de “Comercio, Industria y Profesiones”, se supone que puesta al día.

La única novedad es la inclusión de un plano de la ciudad, con la localización de sus calles y plazas en el apartado de “Vías públicas de Murcia” por medio de cuadrículas. El plano resulta curioso porque refleja una ciudad todavía pequeña, que terminaba por el Norte en plaza de Agustinas, calle de la Acequia, Puerta Nueva y Puerta de Orihuela. Se señala en él un proyecto de Gran Vía a partir del lateral Oeste del Teatro Romea, más razonable que el actual, ya que respetaba el casco antiguo.

17

Almanaque-guia de Murcia y su provincia, de Luis Medina Rael, Nuevas Industrias Gráficas. Murcia, 1930. 304 págs. En 4°.

Última edición conocida del trabajo de Medina, con igual extensión que la anterior, mapa provincial y plano de la ciudad. Este, por cierto, no contiene las



referencias a las cuadrículas en el listado de las vías públicas, lo cual dificulta un poco la localización de las calles y plazas.

El libro está tipográficamente compuesto de nuevo y con bastantes datos actualizados.

18

Historia y guía de Murcia. Sin mención de autor. Imprenta Carlos Cano. Murcia (s.a.). 16 págs. En 16°.

Es incierta la fecha de aparición de este más que modesto folleto, que cabe situar a finales de los años veinte. Lo mencionamos solamente por dar fe de su existencia, ya que carece por completo de interés. En su brevísimo texto incurre en varios errores; dice, por ejemplo, Fulgencio Balart, en vez de Federico, y se equivoca en algunas calles. Se vendía a 30 céntimos.

19

Almanaque de Terrer. Guía de Murcia. (s.i.). Murcia, 1928, 64 págs. + 16 de anuncios en papel anaranjado. En 16°.

Modestísima “guía” de pequeño formato, publicada como “obsequio del editor a los anunciantes”.

Contiene un “nomenclator de calles y plazas”, al que añade un listado de vías urbanas que habían variado de nombre recientemente, con la particularidad de que varios de esos nombres nuevos desaparecieron pronto en beneficio de su denominación tradicional; así, “Batalla de San Quintín” (calle Gracia), “Feliú y Codina” (Almohajar), “Marqués de Santa Ana” (Santa Úrsula)...

Recoge datos de autobuses de línea, horarios de trenes, establecimientos oficiales, tarifas de la ley del Timbre, de Correos y Telégrafos, del arbitrio sobre el inquilinato, farmacias de guardia, etc. Y un almanaque del año 1928 con su santoral, que justifica el título del librito.

Entre la abundantísima publicidad, destacan algunos anuncios pintorescos, como éste en verso: “*Si has de vestir a la moda / y lograr economía / compra en la camisería / que ha abierto Antonio Zamora / calle de la Platería*”.

20

Guía de Murcia y almanaque 1929. Sin mención de autor. Antonio Bellido, editor. Murcia, 1929. [64 págs. sin numerar]. En 16°.

De las mismas características de la “guía” anterior. Esta vez consta el dato de que el obsequio lo hace Antonio Bellido, que tenía librería y papelería en Jiménez Baeza, 4 (hoy subsiste con el nombre de Librería Rubio) y sucursal en Príncipe Alfonso, 66 y 68.



El nomenclator de vías urbanas recoge 280 calles y 39 plazas, lo que refleja el lógico crecimiento de la capital murciana.

Carece de texto literario o histórico alguno.

21

Guía de Murcia, de José Ballester. Patronato Nacional de Turismo. Madrid, 1930. 143 págs. En 4º menor, encuad. En tela.

Es la mejor de todas las “guías” anteriores, con gran diferencia. Y no solo por el buen estilo literario del autor y la abundancia de datos artísticos, sino por la estructura misma de la obra.

Tiene una parte preliminar, con los inevitables datos sobre servicios públicos, hoteles, fiestas locales, etc. Y comienza propiamente con unas páginas sobre geografía, historia y costumbres murcianas. Después, propone al lector un recorrido virtual por la ciudad a través de cuatro itinerarios: el primero, por el Nordeste, partiendo de la Catedral; el segundo, por el Este, desde San Lorenzo; el tercero, por el Sur, saliendo desde el Ayuntamiento, y el cuarto, por el Sureste y Oeste, a partir de San Pedro.

Se describen con detalle todos los templos y conventos, los edificios notables –como el Casino, el Palacio episcopal o el Contraste–, los “pasos” de las procesiones, los centros de cultura –como el Museo provincial–, los paseos y jardines, etc. Poseen particular interés las descripciones de obras de arte, así como las de aquellos lugares hoy desaparecidos, en unos casos por la barbarie de la guerra, y en otros, por la dejadez municipal.

Todo este material se completa con una amplia bibliografía y unos prácticos índices de personas y sitios notables. Y se ilustra a base de 16 láminas fuera de texto, con fotografías de Mateo, y un pequeño plano de la ciudad.

José Ballester volvió sobre el tema en 1944, con otra “guía” muy parecida, de emotiva vibración humana, la cual tituló, más expresivamente, “Alma y cuerpo de una ciudad”. En ella escribió: “Una guía turística en esquema (...) suele adolecer de sequedad y de rigidez. Yo no te voy a dar solo, lector, ese esquema inexpresivo (...) de datos históricos y descripciones (...). Al contrario, me siento obligado (...) a comunicarte unas ideas y a sugerirte unas emociones”.

* * *

Esta es, en síntesis, la bibliografía murciana sobre las “guías” de la ciudad, que se han publicado desde el lejano 1823 –comienzo de un exacerbado absolutismo político– hasta 1930, en vísperas ya de la II República. Son 21 obras, en las que hay de todo, tanto en cantidad de textos como en calidad: desde minúsculos folletos hasta libros densos, desde rutinarias descripciones hasta documentadas páginas



eruditas. En cualquier caso, es indudable su valor como aportación de datos para el investigador actual. En medio de tantas cifras y nombres, encontramos algunos matices críticos, varias curiosas trivialidades y no pocos detalles pintorescos. Convenía rescatar del olvido este, llamémosle, subgénero literario referido a Murcia.

